

Suplemento

nº 326-327

**Misa de acción de gracias
por la beatificación de Juan Pablo II.
Subsidio litúrgico**

José Antonio Goñi Beasoain de Paulorena
Delegado de Liturgia de Pamplona

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha dispuesto, por medio del decreto publicado el pasado 2 de abril de 2011 para regular el culto litúrgico en honor del beato Juan Pablo II (Prot. N. 119/11/L), que durante el año siguiente a su beatificación, esto es, hasta el 1 de mayo de 2012, se puedan celebrar una o varias misas de acción de gracias en cualquier lugar del mundo con los textos litúrgicos propios del nuevo beato, con posibilidad de cantar el Gloria y de elegir las lecturas más apropiadas del común de pastores (para un papa). Corresponde al obispo, en su diócesis, y al superior general, en las familias religiosas, determinar el día (o los días) y el lugar (o los lugares) donde se llevará a cabo esta celebración, pudiéndose elegir para la misma un domingo del tiempo ordinario, no del resto de tiempos litúrgicos, o un día ferial, aunque coincida con una memoria obligatoria o libre, exceptuando las ferias privilegiadas de Adviento, todo el tiempo de Cuaresma y los días de las octavas de Navidad y de Pascua.

Con el fin de facilitar esta celebración en acción de gracias por la beatificación del papa Juan Pablo II, ofrecemos este subsidio con el material litúrgico para la misa.

MONICIÓN INICIAL

Antes de comenzar la celebración o después del saludo inicial puede hacer esta monición introductoria:

Karol Józef Wojtyła, conocido por todos nosotros como Juan Pablo II, nació en Wadowice (Polonia), el día 18 de mayo de 1920. Con el deseo de ser sacerdote, ingresó en el seminario de Cracovia, en tiem-

pos de la segunda guerra mundial, que en ese tiempo existía en la clandestinidad. Fue ordenado sacerdote en Cracovia el 1 de noviembre de 1946. Tras haber ejercido el ministerio de diversos modos (parroquia, docencia, pastoral universitaria...), fue nombrado obispo auxiliar de Cracovia en 1958. Seis años más tarde pasó a ser arzobispo de esa misma ciudad, siendo creado cardenal en 1967 por el papa Pablo VI. Participó en el Concilio Vaticano II (1962-1965), contribuyendo particularmente en la elaboración de la constitución sobre la Iglesia y el mundo actual *Gaudium et spes*. El 16 de octubre de 1978, fue elegido sucesor de san Pedro, adoptando el nombre de Juan Pablo II, y, pocos días después, el 22 de octubre inició su ministerio como pastor de la Iglesia universal.

Entre sus documentos principales, se encuentran 14 encíclicas, 15 exhortaciones apostólicas, 11 constituciones apostólicas y 45 cartas apostólicas. Además promulgó el *Código de Derecho canónico* y el *Código de las Iglesias orientales* así como el *Catecismo de la Iglesia católica*.

Aumentó considerablemente el número de santos y beatos de la Iglesia: celebró 147 ritos de beatificación, en los cuales proclamó 1338 beatos, y 51 canonizaciones, con un total de 482 santos.

Propuso al pueblo de Dios momentos de particular intensidad espiritual, así convocó el Año de la Redención (1983), el Año Mariano (1987-1988), el Gran Jubileo de la Encarnación (2000) y el Año de la Eucaristía (2004-2005). También se acercó a las nuevas generaciones con las celebraciones de la Jornada Mundial de la Juventud.

Destacó por sus viajes apostólicos por el mundo, 104, visitando todos los continentes y multitud de países. Ningún otro papa ha tenido encuentros con tantas personas como Juan Pablo II.

Murió en Roma, en su residencia del Vaticano, el sábado 2 de abril de 2005 a las 21:37 de la noche, vigilia del domingo II de Pascua o de la Divina Misericordia, que él había promovido. Su funeral fue celebrado en la plaza de San Pedro del Vaticano el 8 de abril, ante los ojos de miles y miles de fieles venidos de todas las partes del mundo, siendo además retransmitido al mundo entero por radio y televisión. Seguidamente recibió sepultura en las grutas de la basílica vaticana.

El pasado 1 de mayo de 2011 fue declarado beato. Por eso todos nosotros nos hemos reunido para dar gracias a Dios, deseando imitarlo en su empeño por seguir a Cristo.

ACTO PENITENCIAL

Iniciemos nuestra celebración de agradecimiento por el nuevo beato Juan Pablo II, aclamando a Cristo, Señor de los santos.

Tú, que eres la fuente de la santidad.

Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú, que nos llamas a ser santos.

Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Tú, que nos ofreces el testimonio de innumerables santos y beatos.

Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

O bien:

Comencemos nuestra celebración reconociendo, en silencio, nuestros pecados, todo aquello que nos aleja de Dios y que siembra discordia entre nosotros. Y pidamos particularmente la intercesión del beato Juan Pablo II para que Dios tenga misericordia de nosotros.

Tras una breve pausa de silencio, todos prosiguen:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

GLORIA

Se puede decir Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, rico en misericordia,
que has querido que el beato Juan Pablo II, papa,
guiara toda tu Iglesia,
te pedimos que, instruidos por sus enseñanzas,
nos concedas abrir confiadamente nuestros corazones
a la gracia salvadora de Cristo, único redentor del hombre.
Él, que vive y reina.

PRIMERA LECTURA

Lectura del profeta Isaías 52, 7-10

Verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: «Tu Dios es rey»!

Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión.

Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 10 (R/.: 3)

R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor. R/.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.» R/.

ALELUYA Jn 10, 14

Yo soy el buen Pastor -dice el Señor-,
conozco mis ovejas, y las mías me conocen.

EVANGELIO

Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 15-17

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro:

- «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?»

Él le contestó:

- «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

Jesús le dice:

- «Apacienta mis corderos.»

Por segunda vez le pregunta:

- «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»

Él le contesta:

- «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

Él le dice:

- «Pastorea mis ovejas.»

Por tercera vez le pregunta:

- «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó:

- «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.»

Jesús le dice:

- «Apacienta mis ovejas.»

Palabra del Señor.

No se dice Credo.

ORACIÓN UNIVERSAL

Hermanos y hermanas, acogiéndonos a la intercesión del beato Juan Pablo II, elevemos nuestras súplicas a Dios, nuestro Padre, por la Iglesia y por el mundo entero.

— Para que el papa Benedicto, nuestro obispo N. y todos los obispos, los presbíteros y los diáconos, siguiendo el ejemplo del beato Juan Pablo II, trabajen incansablemente anunciando el Evangelio. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

— Para que nuestros jóvenes sientan la llamada al sacerdocio y a la vida consagrada, y para que se formen matrimonios cristianos sustentados en el amor de Dios. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

— Para que los dirigentes de las naciones y los que tienen en sus manos los destinos de los pueblos, gobiernen con justicia y promuevan la paz. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

— Para que quienes tienen su vida marcada por el sufrimiento, sientan la mano paternal de Dios, que comparte su dolor, y encuentren la ayuda necesaria en el prójimo. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

— Para que todos nosotros, no tengamos miedo de abrir las puertas de nuestro corazón a Cristo, que nos ofrece palabras de vida eterna. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

Padre misericordioso,
llegue a tu presencia el clamor de tus hijos
y no dejes de suscitar en tu Iglesia pastores santos
que, a ejemplo del beato Juan Pablo II,
la guíen hacia tu reino eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, el sacrificio de tu pueblo,
y lo que ahora te ofrecemos
a gloria del beato Juan Pablo II
sea para nosotros gracia de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

TEXTO MEDITATIVO

Quando se ha terminado de distribuir la comunión a los fieles, puede leerse este texto como meditación tomado de la homilía pronunciada por el beato Juan Pablo II en la misa de inicio de su pontificado el día 22 de octubre de 1978 en la plaza de San Pedro del Vaticano.

De la homilía del beato Juan Pablo II, papa, en el inicio de su pontificado

¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora los confines de los estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo conoce «lo que hay dentro del hombre». ¡Sólo él lo conoce!

Con frecuencia el hombre actual no sabe lo que lleva dentro, en lo profundo de su ánimo, de su corazón. Muchas veces se siente inseguro sobre el sentido de su vida en este mundo. Se siente invadido por la duda que se transforma en desesperación. Permitid, pues, – os lo ruego, os lo imploro con humildad y con confianza – permitid que Cristo hable al hombre. ¡Sólo él tiene palabras de vida, sí, de vida eterna!

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro,
que estos sacramentos
enciendan en nosotros el fuego de amor
que abrasó el corazón del beato Juan Pablo II
y le impulsó a entregarse sin reserva
al servicio de la Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.